



EN PETIT COMITÉ

Óscar Mario Beteta

De un Estado responsable

Hablar de la crisis económica que envuelve al planeta sirve para confirmar sus dimensiones colosales, percatarse de que a ella no escapa nadie y tratar de encontrar una salida a sus perniciosos efectos; pero también es útil para saber que al menos por el momento Barack Obama es una sólida esperanza para todos.

La zozobra, enseñoreada por doquier, deja sus primeros saldos funestos con el cierre de empresas, pérdidas bursátiles, desinversiones, desempleo, baja en el consumo, inflación, que hacen de la realidad una pesadilla.

Con el poder del Estado que esgrimirá Obama para reconstruir la economía, no sólo lo reinsertará en esa esfera, sino en la de la sociedad, de la que lo alejaron los neoliberales

La mayoría de los gobiernos no tiene dinero, las compañías claman por ayuda, las sociedades se hunden en la incertidumbre por los estragos, y los planes para salir adelante no rinden resultados.

En ese panorama sólo existe la expectativa, casi en un estatus de fe, de que el presidente electo de Estados Unidos haga lo que se propone. Parece el gran político para la situación

mundial de precariedad extrema. Si resulta el hombre que reclama su tiempo, la angustia pasará pronto.

Para alentar esta idea, es preciso revisar el capital que tiene para hacer las cosas; de eso podría derivar su grandeza.

La verdad: sin taxativas dice a su pueblo: "Las perspectivas de la economía irán peor antes de mejorar".

La legalidad-legitimidad: llegó al poder incuestionablemente. No tiene ningún condicionante que lo sujete a su interés o capricho.

Autoridad moral: derivado de lo anterior, puede hablar a quien sea en los términos más duros. "Tenemos que brindarles ayuda (a los fabricantes de autos), pero que esa asistencia esté condicionada a que realicen cambios significativos".

Sentido de justicia: rescatará a las tres grandes automotrices, pero salvará dos millones de empleos.

Con esas virtudes, esencia del verdadero político, Obama tiene todo para remolcar a otros gobiernos, ser inspiración de sus programas económicos, y artífice fundamental de la reorientación que reclama el capitalismo.

Con el poder del Estado que esgrimirá en esa tarea, no sólo lo reinsertará en la economía, sino en la sociedad, de la que lo alejaron los neoliberales, desnaturalizándolo... de lo cual deberían avergonzarse.

Sotto voce

Lamentable, que legisladores pusilánimes e hipócritas cobijen a la aprendiz de guerrillera Lucía Morett. Ignoran que en Colombia se gestiona una solicitud de extradición y en Ecuador avanza una orden de aprehensión en su contra. ¿Seguirá el Consejo Universitario de la UNAM gastando el presupuesto para protegerla? ■■

dikson2001@yahoo.com.mx

